DOMINGO XVIII. TIEM. ORDINARIO (CICLO C)

Siguiendo las huellas de Jesús, que está subiendo a Jerusalén, con la vista puesta en la meta de la cruz y la Pascua, Lucas nos va indicando cómo debe ser nuestro camino cristiano.

El domingo pasado hablaba de la oración. Este año ha sido una excepción, pues al celebrar España la Solemnidad de su Patrón, Santiago, el Mayor, la Liturgia de la Palabra no fue del domingo XVII, sino de Santiago, Apóstol, Patrono de España. El próximo, de la vigilancia.

Hoy nos comunica el mensaje de Jesús sobre el desapego que hemos de tener de las riquezas: un tema muy querido por Lucas, este afán inmoderado de dinero o los peligros de la riqueza.

Primera Lectura: Del Libro del Eclesiastés, 1, 2; 2, 21-23

Lectura bien elegida; quizá se podría discutir la extensión de la misma, pues a primera vista parece un tanto breve.

"Vanidad *de vanidades y todo vanidad"*. Es el famoso inicio de este libro sapiencial que tiene un tono bastante escéptico respecto al hombre y a la vida. Un inicio que ya resume el contenido de todo el libro. El Qohelet, más que un hombre propio, designa una función: sería el que habla en la asamblea, o la dirige (antes se conocía sobre todo como "Eclesiastés"), es un libro escrito en el siglo III antes de Cristo y que nos enseña a vivir según Dios.

Su autor relativiza los diversos afanes que solemos tener, también el excesivo trabajo: *"¿qué saca el hombre de todos los trabajos que lo fatigan bajo el sol?"*

Tal vez el autor tiene ante sus ojos la ruina de sucesivos imperios: asirio, babilónico, persa, y esto le ha dado una visión más viva de la caducidad de todo lo humano.

Comentamos con cierta brevedad estos versículos. Del capítulo Primero solamente se proclama el v. 2; nosotros hemos añadido también el v. 3.

2. Vanidad de vanidades, dice Qohélet, vanidad de vanidades; todo es vanidad

Hebel (en hebreo), "vanidad", es un término favorito del autor (lo emplea 35 veces en el libro), Literalmente significa "aliento" o "vapor", y en hebreo va en superlativo.

La palabra "vaciedad" o la más conocida de "vanidad", que vulgarizaron las traducciones griega y latina de la Biblia, no traducen exactamente el original hebreo. Se han propuesto otras traducciones: "decepción", "viento", "nada".

Los términos "decepción" o "desilusión" reflejan bien el estado psicológico de Qohélet. Una buena traducción, según algunos, sería "absurdidad". El autor es teísta y admite el gobierno de Dios sobre el mundo, pero el hombre no es capaz de descifrar el misterio de los designios divinos.

3. ¿Qué *provecho saca el hombre de todos los afanes que persigue bajo el sol?*

La Liturgia de la Palabra no hace uso de este versículo; pero creo que es conveniente recordarlo para poder comprender mejor los versículos 21-23.

Este versículo completa el pensamiento del v. 2 y da la razón de la actitud tan radicalmente escéptica del autor. Los hombres se esfuerzan y trabajan con el fin de triunfar y alcanzar una meta. Ahora bien Qohélet dice que esa meta no se llega a conseguir. O lo que es lo mismo: la vida del hombre es un absurdo, pues está toda ella volcada hacia una meta que nunca se conseguirá.

Del capítulo 2 se toman los vv. 21-23: *Decepción*

21. Porque hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejar su heredad a quien no la ha trabajado. También esto es vanidad y grave daño

En ellos el autor aduce como una prueba más de su tesis (1, 2) el caso de un hombre que ha trabajado con sabiduría , ciencia y destreza y ha logrado reunir una riqueza considerable. Pero también esto es vaciedad y grave mal, porque a la hora de la muerte se ve obligado a dejar toda su hacienda a unos herederos que nada trabajaron.

22. Pues,¿ qué le queda al hombre de todos los trabajos y afanes que persiguió bajo el sol?

Reaparece la pregunta sobre el provecho. La primeras y contundentes conclusiones de Qohélet producen un amargo sabor de desencanto, hastío y aborrecimiento de la vida (Ecl 2, 17.18.20).

"Aborrecí la vida, porque me disgustaba cuanto se hace bajo el sol, pues todo es vanidad y caza de viento".

"Aborrecí también todos los trabajos en que me afané bajo el sol, y que habré de dejar a mi sucesor"

"¿Quién sabe si será sabio o necio? Pero él disfrutará de todo el trabajo que hice con fatiga y sabiduría bajo el sol. También esto es vanidad"

El AT conoce algunos casos excepcionales y análogos (Jr 20, Job 3;), producidos por la adversidad, el dolor , la tragedia personal, etc.; pero nunca a partir de una situación de bienestar , como la que se adivina en la experiencia de Qohélet.

Los motivos que producen este hastío están, una vez más, relacionados con la muerte, que obliga a dejar atrás todas las riquezas acumuladas o a poner en manos de un heredero los frutos de toda una vida de esfuerzos y fatigas. ¿Cuál es el saldo final del negocio de la vida? ¿Qué ganancia queda tras la fuerte inversión de trabajos y afanes, sufrimientos, privaciones y fatigas? Apenas los números rojos de la vanidad.

23. Todos sus días son sufrimiento, disgusto sus fatigas, y ni de noche descansa. También esto es vanidad.

De nuevo el tema de la sabiduría y la suerte del sabio comparada con la del necio. A pesar de las pequeñas ventajas, la suerte idéntica provoca el desencanto:

odio a la vida y a sus afanes (Ecl 2, 17-18) y el triste balance del sufrimiento y el disgusto como recompensa a los desvelos del sabio (Ecl 2, 20-23)

En resumen, Qohélet concluye una vez más que el esfuerzo, la fatiga y el penar no guardan proporción con los resultados que se obtienen, pues nunca se llegan a satisfacer plenamente las aspiraciones del hombre, nunca se llega a la meta final. Por lo tanto también las riquezas y el trabajo son vaciedad y absurdo.

Acertado el estribillo del salmo responsorial: *"Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación"*. El salmo 89 nos ofrece la contrapartida. Todo lo demás es caduco, pero Dios es eterno: "mil *años en tu presencia son un ayer que pasó"*. El hombre, por el contrario, es "como *hierba que florece y se renueva por al mañana y por la tarde la siegan y se seca*"

Segunda Lectura: De la Carta a los Colosenses, 3, 1-5.9-11: "Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo"

Terminamos hoy la selección de pasajes de esta carta de Pablo a los cristianos de Colosas. La consigna parece paralela a algunas de las enseñanzas de las otras dos "lecturas".

Si estamos incorporados al Resucitado, ya desde el Bautismo, se tiene que notar en nuestra vida: nuestro estilo de actuación se tiene que diferenciar del de los que no son cristianos. Tenemos que "*despojarnos de la vieja condición humana, con sus obras y revestirnos de la nueva condición*"

El capítulo 3 presenta *la vida nueva en Cristo*, donde Pablo les habla a los Colosenses que están resucitados con Cristo, 3. 1-4; en los versículos 5-17 les recuerda su realidad de hombres nuevos en Cristo.

La Liturgia de la Palabra hace uso de unos versículos de la primera parte y otros de la segunda; del Hombre nuevo en sus diversos estados, 18-25, no toma la Liturgia ningún versículo.

3, 1-4: Resucitados con Cristo:

En esta breve perícopa Pablo consigna como punto de partida y base sólida de la vida cristiana la unión con Cristo resucitado, en la que nos introduce el bautismo. Este nos hace morir al pecado y renacer a una vida nueva , que tendrá su manifestación gloriosa cuando traspasemos los umbrales de esta vida mortal.

Destinados a vivir resucitados con Cristo en la gloria, nuestra vida tiene que tender hacia él. Ello implica despojarnos del hombre viejo por una conversión cada día más radical y revestirnos cada día más profundamente de la imagen de Cristo por la fe y el amor.

1. Así pues, ya que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios.

Hay que recordar el texto 2, 12: "Sepultados *con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que resucitó de entre los muertos"*.

Los resucitados con Cristo "no viven ya en el mundo", es decir, no conciben ya el mundo como meta y sentido de su vida.

Lo característico de este mundo superior es que en él Cristo está sentado a la derecha de Dios.

A la derecha de Dios: Esta afirmación confesional, basada en Sal 110,1, fue usada en la Iglesia primitiva para demostrar que las promesas mesiánicas se habían cumplido en Cristo.

Este versículo expresa una confesión teológica, referente a Cristo y a nosotros; esta confesión exige una coherencia moral: el vivir otra realidad, el contemplar la vida desde otra dimensión.

2. Pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Se trata de que la actitud global ante la vida "esté centrada" en algo concreto. Está claro que "arriba" y "en la tierra" no son propiamente determinaciones topográficas, sino que designan una esfera por la que uno queda marcado. El autor parte de la perspectiva veterotestamentaria , que en el desarrollo posterior del judaísmo primitivo combina la contraposición de la carne y el espíritu con la contraposición de tierra y cielo, mundo inferior y mundo superior. Colosenses 3, 2 invita a orientar todos los sentidos del hombre hacia Dios, no hacia la desvinculación de la vida espiritual de sus raíces corporales. La comunidad debe orientarse en su vida corporal hacia la voluntad de Dios y por ende, como dice el v. 4, hacia el futuro.

3. Habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios;

Si los colosenses "han *muerto",* no pertenecen ya a la tierra, sino al mundo superior. La nueva vida es una realidad escondida. El carácter inconcluso del acontecimiento que se inicia con la muerte en el bautismo, es permanente. El mundo no conoce a Cristo ni a los cristianos. Sorprende la fórmula "con Cristo en Dios".

La expresión " *con Cristo"* es parte de una más larga afirmación: " Por Cristo", " en Cristo"; el cristiano debe vivir según Cristo, seguir sus huellas, su camino, su forma de ser, que a veces se oculta a las miradas de los hombres y otras veces se hace presente en medio de ellos.

La expresión "*en Dios"* presenta a Dios como garantía de la nueva vida. Su fidelidad asegura ya ahora aquella vida que se manifestará un día.

4. Cuando aparezca Cristo, vuestra vida, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él.

Aquí el autor hace una clara alusión a la resurrección futura, aunque hasta ahora ha venido insistiendo principalmente en la resurrección actual con Cristo.

Esta revelación futura se define con el término "*gloria*". La comunidad vivirá un día en gloria, y esto diferencia su plenitud futura de su presente, en que vive de la promesa. La "*gloria"* es el mundo de Cristo o de Dios, que todavía está pendiente para la comunidad, aunque se le ha dado ya un "*avance"* en Cristo. Esta participación es obviamente un don libre del Señor, aunque la comunidad puede confiar en su fidelidad y puede estar seguro de él.

Esta confianza se expresa diciendo que él solo es "*nuestra vida*". La vida, pues, en su sentido más profundo no es lo que se halla presente en nosotros, sino lo que él, Cristo, nos regala.

La aparición en gloria con Cristo hace alusión a la parusía. La escatología de la carta no es totalmente "realizada". La identificación con Cristo que empezó en el bautismo no tendrá fin. "Ya"; pero "todavía no".

5-17: Hombres nuevos en Cristo:

Esta sección es una antigua instrucción bautismal en forma resumida. En el v. 5 encontramos un simbolismo bautismal, la orden de "dar muerte" a la antigua personalidad; en el v. 9 se habla también de "despojarse" del hombre viejo; en los vv. 10 y 12 se alude a "revestirse" del hombre nuevo, que representa la misma vida de Cristo.

Al igual que del hecho de "*haber resucitado con él*", sigue el imperativo "buscad lo que está arriba", también del indicativo "*habéis muerto*" siguen las exhortaciones "*mortificad*, pues..." y "*deponed...*" (v. 5.8), a las que se agrega luego, con "revestíos" (v. 10), el contrapunto positivo.

5. Destruid, pues lo que hay de terreno en vosotros: fornicación, impureza, liviandad, malos deseos y codicia, que es una especie de idolatría

La sección exhortativa es parte habitual de las cartas del NT. En este caso, dicha sección consta de dos listas de vicios, una de virtudes y un código familiar; todo ello material tradicional, mayormente. Las listas de vicios y virtudes eran comunes en los escritos filosóficos helenistas. En el NT estas listas son generales y no pretenden dar instrucciones particulares en el contexto en que aparecen.

9. No os engañéis unos a otros; despojaos del hombre viejo y de sus acciones.

Toda la conducta desviada contra los semejantes, exteriorizada sobre todo verbalmente, se puede designar en síntesis como "engañar". Así lo hace el Ap 22, 15: *"¡Fuera los perros, los hechiceros, los impuros, los asesinos, los idólatras, y todo el que ame y practique la mentira!"*

Pero lo decisivo es la invitación a despojarse del hombre viejo para revestirse del nuevo.

10. Y revestíos del hombre nuevo que, en busca de un conocimiento cada vez más profundo , se va renovando a imagen de su creador.

Cristo es la imagen perfecta de Dios, el modelo perfecto de vida para los bautizados. Su objetivo debe ser una continua renovación interior, de acuerdo con el modelo de Cristo, que es el hombre nuevo

11. Ya no existe distinción entre judíos y no judíos , circuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres, sino que Cristo es la síntesis de todo y está en todos.

En Cristo, cabeza de una nueva humanidad, han sido derribados las grandes barreras sociales de la raza, la cultura y la categoría de vida.

Bárbaro: de modo especial, son *bárbaros*, siempre según la concepción común de los griegos, todos los pueblos no griegos, culturalmente inferiores, y entre ellos también el romano en la medida en que era extraño a la cultura griega. En un sentido más general, bárbaro significa inculto, rudo.

Escitas: Los escitas eran indoeuropeos nómadas, procedentes de las llanuras del sur de Rusia. Muchos exégetas ven en estos escitas los enemigos del norte, de los que hablan Jer 4-6 y Sof 1.

Cristo es la síntesis de todo y está en todos: Podría ser una forma de decir que Cristo ha derribado tales diferencias y que realmente él es todo lo que importa; también podría tratar de una vuelta a la afirmación de su poder universal.

.

Uniendo las dos partes (Col 3, 1-4 y 5-17) podemos decir que la fuente de toda moral cristiana es la unión con Cristo resucitado, unión a la que se llega a través del bautismo. Pablo recurre a la antitesis hombre viejo-hombre nuevo, que aparece también en Efesios para describir las exigencias negativas y positivas de la moral cristiana. Una importante consecuencia social de la nueva situación es la igualdad radical ante Dios de todos los componentes de la comunidad cristiana. (Col 3, 11).

Evangelio: Lucas, 12, 13-21: La vida no depende de los bienes

Desde el momento en que Jesús anuncia la subida a Jerusalén (9, 51), su mensaje y su camino se han centrado en el valor del reino que se desvela como la verdadera riqueza de los hombres. Ese reino es el tesoro que nos llena; por eso nuestra existencia tiene que mostrarse internamente desprendida. Los bienes del mundo han perdido su base, tomados en sí mismos se convierten en mentira (falsos dioses).

Esta perícopa evangélica la dividimos en dos partes:

a) 12, 13-15: *Advertencia contra la avaricia*

Era frecuente en tiempos de Jesús que los doctores de la ley asumiesen el papel de jueces en casos similares. Pero Jesús se niega. Su vida estaba plenamente dedicada al anuncio del reino de Dios. Según las tradiciones jurídicas judías, el hijo mayor de una familia de dos hermanos recibía los dos tercios de las posesiones paternas. El hombre que interpela a Jesús, dándole el título de *maestro* propio de los expertos de la ley, es probablemente el hermano más joven que no ha debido recibir nada de la herencia.

El choque entre los dos hermanos por el reparto de la herencia dependía en última instancia de la avaricia insaciable del hombre.

La vida, afirma Jesús, no depende de la abundancia de los bienes materiales. El término avaricia se refiere a la aspiración a querer tener más. Un deseo incontenible de dinero que no encuentra dónde satisfacerse. Para el evangelio de Lucas este deseo es otra cara de la idolatría , que no hace la vida más

segura ni colma las aspiraciones profundas , ni lleva a la auténtica madurez existencial de la persona.

13. Uno de entre la gente le dijo: Maestro, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia.

No se dan detalles precisos sobre los términos de la confrontación. En la respuesta de Jesús, los detalles de la disputa no tienen la menor importancia.

Pero el hecho es que esa situación va directamente contra las recomendaciones de Sal 133, 1: "*¡Oh, qué bueno, qué dulce habitar los hermanos todos juntos!"*

14. Jesús le dijo: Amigo, ¿quién me ha hecho juez o árbitro entre vosotros?

Amigo: Incluye una connotación de reproche y, a la vez, de distanciamiento por parte del interlocutor.

La expresión ya la encontramos en el libro del Ex 2, 14: "*¿Quién te ha puesto de jefe y juez sobre nosotros? ¿Acaso estás pensando en matarme como mataste al egipcio? Moisés, lleno de temor, se dijo: La cosa ciertamente se sabe"*

15. Y añadió: Tened mucho cuidado con toda clase de avaricia; que aunque se nade en la abundancia, la vida no depende de las riquezas.

Toda clase de avaricia: Ya hemos dicho algo acerca de este defecto; aquí simplemente lo recordamos

La "*codicia"* o "*avaricia*" es el colmo de la necedad. Entendemos por "*avaricia"* un deseo desmesurado de acumular bienes sobre bienes, de tener siempre más y más, prescindiendo absolutamente de la necesidad razonable: "*Porque la raíz de todos los males es el afán de dinero"* (1 Tim 6, 10)

la vida no depende de las riquezas: La plenitud de vida no se puede medir por la cantidad de posesiones, aunque sean el fruto lógico de un arduo trabajo personal. "Poseer no es igual a vida"

que aunque se nade en la abundancia: Para el avaro, lo único que importa, la única seguridad de su vida, consiste en amontonar riquezas, con una ambición insaciable.

Para Jesús, el dinero y las posesiones no proporcionan al hombre la verdadera vida; más aún, pueden constituir un gran obstáculo para alcanzarla.

b) 12, 16-21: *Parábola del rico necio.*

Para ilustrar este punto narra el evangelio la parábola del rico insensato.

La parábola es una especie de comentario a la máxima precedente, sobre todo al v.15c. "la *vida no depende de las riquezas"*

La "avaricia" se manifiesta no sólo en disputas familiares por cuestiones de herencia, sino también en la desmedida ambición por procurarse mucho más de lo necesario.

El mensaje del episodio es de lo más simple. En realidad no es más que una versión narrativa de Lc 9, 25: "*Pues, ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde o se arruina?"*

El mensaje de la parábola gravita sobre la comprensión de que aquel rico estaba a punto de colmar todas sus ambiciones en esta vida, sin preocuparse lo más mínimo de su propio futuro personal o del paradero de tantos bienes acumulados . De este modo, queda introducida en la existencia humana la idea de la muerte.

Llegará un día en el que el hombre tendrá que rendir cuentas de su conducta por encima de todas sus previsiones para incrementar al máximo su propio bienestar físico. En la parábola , el "rico" es un terrateniente; pero se convierte en símbolo de cualquier ser humano seducido por "toda forma de avaricia" (Lc 12, 15)

Una antítesis que atraviesa toda la parábola es el contraste: "Dios/necio". Resuena las palabras del Salm 14, 1: "*El necio dice en su corazón: No hay Dios*".¡ Qué pena la de toda una vida sin contar con Dios!

No creo que sea necesario comentar los versículos 16-20; con lo que hemos dicho es suficiente; no obstante en pro de una mayor facilidad de comprensión, los traemos aquí.

16. Les dijo una parábola: Había un hombre rico, cuyos campos dieron una gran cosecha.

17. Entonces empezó a pensar: ¿Qué puedo hacer? Porque no tengo donde almacenar mi cosecha.

18. Y se dijo: Ya sé lo que voy a hacer; derribaré mis graneros, construiré otros más grandes, almacenaré en ellos todas mis cosechas y mis bienes.

19. Y me diré: Ahora ya tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y pásalo bien.

20. Pero Dios le dijo: ¡Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién va a ser todo lo que has acaparado?

Solamente acentuamos el v. 21

21. Así le sucede a quien atesora para sí, en lugar de hacerse rico ante Dios.

Nos advierte contra el enriquecimiento egoísta y obsesivo; lo que debemos hacer es enriquecernos ante Dios. Es una expresión un tanto enigmática que quedará aclarada en Lc 12, 33-34: "*Vended vuestros bienes y dad limosna. Haceos bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni la polilla; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón."*

Las obras de caridad con el prójimo son el verdadero tesoro.

.